

**Entrevista.** La historiadora Régine Robin explica por qué el exceso de recuerdos afecta la memoria, más cuando se obliga a ejercerla, y propone nuevos modos de volver al pasado.

# La infidelidad de la memoria saturada

NICOLAS HOCHMAN

**R**ecordar es necesario. Recordarlo todo, todo el tiempo, no. Es contraproducente porque se trata de una tarea imposible, que además termina por saturar el trabajo de la memoria en todos sus campos: en lo cotidiano, en lo institucional, en lo académico, en lo artístico, donde sea. Es la posición de Régine Robin, que llegó a la conclusión de que lo necesario, hoy, es un poco de silencio.

Autora de una obra amplia, variada y muy compleja (que abarca ficción y ensayo, donde dialoga con autores como Ricoeur, Huyssen y Pierre Nora), en la Argentina es apenas leída. Sólo dos de sus libros fueron publicados en español: *Identidad, memoria y relato* (ciclo de charlas que dio en la UBA, de 1996) y *La memoria saturada* (obra monumental que reúne diferentes artículos, editada por Waldhuter en 2012). En breve publicará en París un libro sobre su relación personal con Alemania. También está trabajando la obra del escritor Patrick Modiano, obsesionado con la memoria de la ocupación: "Me interesa como escritora, y también como historiadora, por la manera en que trabaja el pasado". En agosto vino a Buenos Aires, invitada por el Centro de Estudios sobre Memoria e Historia del Tiempo Presente de la UNTREF, para dictar el seminario "Políticas de la memoria".

**–"La memoria saturada" empieza hablando acerca de la memoria infiel. ¿Existe entonces una memoria fiel?**

–No. Nunca hay una memoria fiel, ni siquiera en la vida personal. Creo recordar, sí, pero no del todo. Lo mismo ocurre en la vida de los pueblos. Hay leyendas, inventos, pero nunca memoria fiel. La memoria nunca es un registro, ni siquiera con grabaciones. La memoria siempre es infiel, pero esto no suprime nada.

**–¿Cómo llegó a trabajar con el concepto de memoria saturada?**

–Trabajo sobre la memoria desde hace mucho tiempo. Siempre me llamaron la atención las conmemoraciones que en distintos países de Europa se desarrollaban ya sea sobre la Shoah o sobre otros acontecimientos, como el desembarco de 1944 en Normandía (es decir, grandes hechos), y las formas de conmemoración que los países encontraban, sobre todo en Alemania. Me pareció que se habían desarrollado rituales que no estaban muy

vivos. Por eso hablé de "memoria saturada", porque se había entrado en una especie de área obligatoria de la memoria pero que no se renovaba en el plano de las formas y que no representaban su rol, en mi opinión. Luego, cuando escribí *La memoria saturada*, hacia años que estábamos inmersos en este paradigma de la memoria. No estábamos al principio. Quise dar una especie de señal de alarma, de que había que encontrar otras formas, otras vías de conmemoración, otras maneras de escribir los hechos del pasado.

**–¿A partir de qué momento y por qué la memoria empieza a saturarse?**

–A partir del momento en que se convirtió en algo obligatorio y entró en las costumbres oficiales. Al mismo tiempo es algo bueno, porque era necesario no olvidar, repetir hasta qué punto, por ejemplo, el genocidio fue importante y dramático. Decir a partir de qué momento surge es difícil: tal vez a partir de los años 80, 90, 2000. En Alemania, por ejemplo, en 1985 algo se produjo y se convirtió en memoria oficial. Y cuando la memoria es oficial, al mismo tiempo aparecen aspectos positivos, porque hay medios materiales puestos a disposición de quienes organizan cosas. Pero en paralelo está la repetición, como un pisoteo, y eso trae problemas.

**–¿Cómo se sale, en el nivel práctico, de esa saturación?**

–Los artistas, y a menudo los arquitectos, pueden hacerlo. Hay novelas que lo logran; hay historiadores que hacen propuestas; polémicas; artículos de diarios, respuestas, hay algo vivo que se implementa a propósito de esto. ¿Llega a transformar algo? No lo sé.

**–¿Cuál es la relación de la posmemoria con el arte y la arquitectura (sobre todo, con los contramonumentos)?**

–La mayor parte del tiempo encuentro que los contramonumentos fueron algo positivo, en la medida en que obligaron a la gente a reflexionar, porque nada era evidente. Pienso en alguien como Jochen Gerz, que en la plaza del castillo Saarbrücken (Alemania) tomó piezas del pavimento, de adoquines, y en un lado del adoquín puso un nombre y una fecha de deportación de una víctima. Hizo eso con dos mil adoquines, y volvió a ponerlos tal como estaban, con la parte escrita oculta. Entonces uno puede caminar sobre esa plaza sin saber qué hay allí. Él estableció un acto de algo que ocurrió en la Historia. No hay palabras para hablar de esto, pero hay una huella en alguna parte. Es un buen ejemplo de contramonumento. El mismo artista construyó una columna con nom-

BASICO

REGINE ROBIN  
PARIS, 1939. HISTORIADORA



JUAN MANUEL FOLLIA

Nacida como Rivka Ajzersztejn, Robin es historiadora, novelista y traductora. En español publicó *Identidad, memoria y relato* y *La memoria saturada*. Es profesora asociada al Departamento de Sociología de la Universidad de Quebec y profesora emérita de la misma universidad. Fue investigadora invitada en la Universidad de Harvard, en la École des Hautes Études en Sciences Sociales y en la New York University. Recibió el Grand Prix du Livre de Montréal en 2001. En 1993 dictó el ciclo de charlas en la UBA "La imposible narración de sí mismo".

bres de víctimas que desciende progresivamente y después desaparece en el piso. El está un poco obsesionado por lo invisible y lo efímero. Creo que hay mucho de eso en los contramonumentos, que fueron importantes cuando se produjeron. Fíjese el memorial por las víctimas judías en Berlín. Tiene una cantidad enorme de estelas (losas de hormigón) sin ninguna inscripción. Hay más de dos mil setecientos bloques de formas distintas. Todo el mundo sabe de qué se trata, porque están en medio de la ciudad, pero de todas maneras no se quiso marcar nada para suscitar la reflexión. Creo que lo que es importante, con este problema de la memoria, es no repetir una oración como en la religión, sino suscitar la reflexión sobre algo que se produjo en la historia y cómo se piensa sobre eso hoy.

**–¿Cómo se relaciona con esta idea la necesidad de silencio de la que habla**

**en sus libros?**

–La relación es directa. No puedo hacer un elogio del silencio a largo plazo, no se trata de eso, sino de pausas, en una circulación de discurso estereotipado. Tenemos la necesidad de decir: "¡Paren! Hagamos silencio y después recomencemos". En ese sentido hablo de la importancia del silencio: de romper con la palabra estereotipada, que es repetitiva.

**–¿Qué es la posmemoria?**

–Es una expresión que utiliza la investigadora estadounidense Marianne Hirsch, que tiene que ver con la gente que no conoció la guerra por haber nacido después de su finalización. Ellos están habitados por el mismo trauma, aun si no vivieron la guerra. La posmemoria es la manera en que se relacionan con este tipo de sucesos. No es algo en relación con hechos lejanos, sino algo de lo que están muy cerca y muy marcados, aun si las familias no hablan de ello. Es una memoria de transmisión (o de no transmisión) de una generación a otra.

**–¿Cuál es la diferencia entre posmemoria y desmemoria?**

–Son totalmente distintas. Trabajé con la idea de desmemoria en relación con la reunificación alemana cuando el Estado, reunificado, quiso borrar la memoria de la RDA. Entonces borraron todo: destruyeron las estatuas, cambiaron el nombre de las calles, eliminaron los monumentos, los edificios... Eso es lo que llamo desmemoria: el borrado de una memoria.

**–En la memoria saturada dice que sería importante hacer una historia del olvido. ¿Cómo sería?**

–No tengo la menor idea, pero creo que hay pistas, porque tenemos huellas de hechos del pasado y los historiadores trabajamos justamente sobre estas huellas. Los contemporáneos al acontecimiento, y los que siguieron inmediatamente después, en algunos casos olvidaron completamente ese mismo acontecimiento. Los historiadores pueden encontrarlo como arqueólogos que encuentran una ciudad mucho tiempo más tarde. Los contemporáneos de pronto olvidan. Entonces sería interesante saber cuándo empieza este olvido, y si va a permanecer o si cien años después algo emerge (un discurso que de pronto trae de vuelta estos acontecimientos). Ocurre a menudo. Hay un historiador especializado en Egipto Antiguo, Jan Assmann, que estudió un poco este fenómeno: cómo en el Egipto Antiguo algunos contemporáneos borraron hechos. Cómo –cuando emergieron estos hechos– fueron mezclados con otros porque ya no se



REUTERS



Muro de Berlín. Restos que funcionan como recordatorio de la división que separó Berlín durante 25 años entre el Este y Occidente.

sabía cómo ubicarlos cronológicamente. Para un historiador es interesante estudiar la historia del olvido.

**—¿De qué manera su propia biografía condiciona la elección de sus temas, sus enfoques, sus conjeturas?**

—Es muy difícil responder porque tengo una obra, considerando mi edad, bastante larga. Podría decir que cada vez que busco algo está en relación con mi biografía, pero no es inmediato. Por otro lado, las determinaciones de la carrera universitaria y los problemas que se plantean en un área historiográfica en un momento dado son tan importantes como las determinaciones familiares, las decisiones personales. Comencé como especialista en la

Revolución Francesa al mismo tiempo que en análisis del discurso. Luego me especialicé un poco en problemas literarios y en estudios sobre Alemania, y ahí podría decir que las determinaciones fueron personales y al mismo tiempo generales. Y diría que no es personal cuando se estudia el trabajo de los universitarios importantes, de los investigadores. Siempre se dan relaciones entre su biografía y las elecciones de los temas que se hacen. Siempre. Entonces puedo decir, en cuanto a elegir temas que conciernen a la memoria, que es evidente que hay una confluencia entre los problemas personales y los generales de la historiografía.

**—¿Qué relación tienen sus novelas y**

**sus ensayos? ¿Se mezclan, se complementan, discuten entre sí?**

—Completamente. Desde hace años intento establecer un género híbrido que mezcle el ensayo y la ficción de manera compleja. En *La memoria saturada* hay pasajes en bastardilla donde recorro a escritores, como una especie de cita. Hago lo mismo en otros libros. Hay toda una parte que es ficción, es un invento. Las otras partes son más universitarias, pero siempre está esta especie de tejido entre los dos, y eso me interesa. Hago novelas, *nouvelles*, ensayos universitarios y ahora (se ríe) que ya no tengo pruebas universitarias para dar, voy a intentar inventar este estilo, este género.

## FRAGMENTO

## Experiencias en el memorial

Soy extremadamente escéptica sobre la virtud pedagógica de esas estadias en grupo que se organizan para los adolescentes en Auschwitz. He leído textos, escritos justo después de su visita, donde expresan hasta qué punto se sintieron afectados, emocionados, hasta qué punto lloraron. Adolescentes buenos que se comportan exactamente como se espera que lo hagan. Ahora bien, la experiencia auténtica de un primer contacto con Auschwitz, bajo el pórtico que dice *Arbeit Macht Frei*, con sus avenidas de álamos y sus pabellones de ladrillo, consiste precisamente en el desconcierto en relación a la expectativa. Nada habla espontáneamente. Los lugares, incluso los habitados, no dicen nada a primera vista. Los diarios parisienses repetían una y otra vez, hace un tiempo, una anécdota que no tenía nada de anodina. Alumnos de un liceo de los suburbios de París habían sido sancionados porque se habían comportado mal durante un viaje que habían hecho a Auschwitz con su clase. Habían incluso realizado "declaraciones fuera de lugar". Ante escándalos tales uno queda confundido, ¿para qué hacer ese tipo de viajes con adolescentes mal preparados? ¿Qué van a retener? El "deber de memoria" ¿impone una postura sacralizante? Mal preparados, superados por los acontecimientos, al no ver delante de ellos los horrores que se les había prometido, no saben cómo reaccionar. Sin embargo, las instituciones del recuerdo, las que presiden el "deber de memoria" son múltiples, al igual que las conmemoraciones. ¿Nos encontramos quizás ante un exceso?

Extraído del art. "Sitios de memoria e intercambios de lugares" publicado en la revista "Clepsidra" de Régine Robin.

# MALEVICH

SÁBADO 15 OCTUBRE — 17 HS.

RECORRA LA EXHIBICIÓN DEL AÑO JUNTO A  
**DANIEL MOLINA**

CONCIERTO PARA CHISOS  
**LOS RAVIOLIS**



PROA

Fundación Proa  
Av. Pedro de Mendoza 1929 y Caminito, La Boca  
de Martes a Domingos de 11 a 19 hs / 11-4104-1000 / proa.org



Tenaris

